

Sábado

Revista Semanal

Tercer año

MEDELLÍN, 28 DE ABRIL DE 1923

Número 91

LOS NIÑOS



LIA RAMIREZ GAVIRIA

de Medellín.

¡CRÉA!



La necesidad de responder a esa voz misteriosa que grita dentro de nosotros: "¡Créa!", es el más poderoso resorte que impele al hombre. Desde el artífice que pule el mármol, hasta el gañán que ara la tierra, todos, cuál más, cuál menos, queremos crear algo, dar vida a algo, sacar algo de la nada, y a ese esfuerzo colectivo se deben el bienestar, la belleza y la civilización. Pero

en la lucha suele asaltarnos un alevoso enemigo que destruye todas las energías: el dolor físico. Por fortuna, la ciencia moderna, que "créa" sin descanso para bien de la humanidad, ha encontrado últimamente el remedio por excelencia: la CAFIASPIRINA. A su acción ceden, en pocos momentos, los dolores de cabeza, muela y oído; las neuralgias, los resfriados, etc. Además, es el único analgésico que ofrece la enorme ventaja de quitar el decaimiento que acompaña a los dolores muy fuertes y el malestar que sigue al excesivo trabajo mental y al abuso de las bebidas alcohólicas. Los médicos prefieren hoy la CAFIASPIRINA, no solo por su extraordinaria eficacia, sino por el hecho de que no afecta el corazón. Se vende en tubos de 20 tabletas y en SOBRES ROJOS de una dosis. Ambos empaques están identificados por la Cruz Bayer.



Director:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

Publicada por la
TIPOGRAFIA HELIOS

Año Tercero

MEDELLIN, 28 DE ABRIL DE 1923

Número 91

LA MUJER EN LA VIDA PUBLICA

Excitación a las mujeres antioqueñas

Señora:

A vos, Mujer antioqueña—madre, esposa, hija, hermana o novia—, va esta excitación.

**

Viven las mujeres de nuestra Montaña dedicadas exclusivamente a la existencia familiar, alejadas por completo de las palpitaciones de la cosa pública. Esta apatía resulta en ocasiones suicida y antisocial: porque, con frecuencia, la armonía de la vida individual depende íntimamente de la lozanía de la vida colectiva, y casi siempre la integridad del Edificio-Hogar es consecuencia de la arquitectura del Edificio-Sociedad.

Hay, pues, momentos en que, para defender o asegurar el dulce ambiente privado, es menester abandonarlo momentáneamente y lanzarse al torbellino público.

Atravesamos una de tales horas, y las circunstancias piden la intervención de las mujeres, con grave responsabilidad si permanecen al margen de los acontecimientos: Se trata de la lucha antialcohólica.

**

El alcohol, mujeres, es vuestro peor enemigo, es el escollo de vuestra felicidad, es la intranquilidad de vuestro hogar.

Dilo, si no, tú, esposa y madre de la clase obrera, que sufres hambre y desnudez en tu persona y en las personas de tus hijos, por culpa del esposo y padre, que consume en la taberna el fruto de sus jornales.

Dilo, si no, tú, mujer campesina, que perdiste en un domingo de mercado parroquial a tu genitor, a tu marido, a tu hijo, a tu prometido, a tu hermano, quien quedó tendido en la plaza pública, roto el corazón de una puñalada, o que con prometió su libertad por haberse manchado criminalmente con

sangre, en una rifa cuyo principal o único móvil fue la embriaguez.

Dilo, si no, tú, dama orgullosa y linajada, que devoras en silencio lágrimas de amor herido, al verte solitaria, lejos del hombre que te abandona, por encanallarse en los placeres mercenarios de la erápula, a cuyo abismo lo empuja el alcohol.

Dilo, si no, tú, anciana, que velas en la alta noche, en espera del hijo que a esas horas camina tambaleante por los arrabales de mala fama.

Dilo, si no, tú, pálida doncella, que desesperras de unir tu vida a la del sér amado, porque lo sabes asiduo de las cantinas, donde gasta las monedas que podrían ser base para la fundación del hogar.

Dilo, si no, tú, niñita inocente, la del atemorizado mirar, por las escenas dolorosas y terribles que has contemplado en tu casa, cuando tu papá borracho golpea a la madre, y lastima tus oídos con palabras amenazantes y procaces.

Di, mujer—madre, esposa, hija, hermana o novia—, si el alcohol no es el espectro livido que llena de congojas tus días y puebla de pesadillas tus noches, con la visión del presidio y del hospital, del manicomio y de la mesa de autopsias, de la prendería y del juzgado, como sucursales de la taberna.

**

La Ley Doce de 1922, es una gran arma en la lucha contra el alcohol. Esa arma corresponde esgrimirla a las Asambleas departamentales, mas parece que algunas de éstas pretenden eludir el cumplimiento de sus deberes.

Esta es, mujeres antioqueñas, la sazón que se os presenta para intervenir en la vida pública, en un momento de trascendencia excepcional para vosotros, para vuestros hogares y para el porvenir de la raza.

Los hombres somos contemporizadores con nuestros vicios. Corren peligro de claudicación las voluntades que creemos más firmes, cuando se presenta la ocasión de pelear: los mejores propósitos de abstinencia flaquean en presencia



Puente de «Doña Maria», de sólida y elegante arquitectura, anegado hoy por el Riachuelo de su nombre, cuyas arenas lo han cegado por completo. (Fot. L. A. Mejía)

de la copa tentadora. Somos débiles como niños ante los ojos fascinadores de los Pecados Capitales. Por eso, no sólo necesitamos que se nos enseñe a temer los venenos de los paraísos artificiales y agotadores, sino que también necesitamos que se nos quite la oportunidad de probarlos. Ciertamente que no hay mucho mérito en abstenerse de lo que no se puede conseguir, pero, por vuestra seguridad, mujeres, es mejor que no intentéis poner a prueba nuestra resistencia frente a la tentación inmediata.

Reconocemos los hombres que los intereses fisiológicos, económicos, espirituales y éticos del pueblo, exigen la campaña antialcohólica; mas, al mismo tiempo, deseamos que la satisfacción de esas necesidades no nos cueste sacrificios. Y así, comprendiendo la urgencia del remedio abstemio, quisiéramos demorarlo para no torturar el apetito. Ya empezamos, con argucias, a darle vueltas a la Ley Doce, y a inventar manera para retardar su aplicación o hacerla inocua: hablamos de dificultades fiscales, de crisis del Tesoro departamental, de abundancia del contrabando y de otras probables consecuencias de esa Ley. Como si todos esos hipotéticos perjuicios no se pudieran salvar con un poco de buena voluntad; como si la crisis moral no fuera peor que cualquiera crisis fiscal; como si el ejemplo corruptor de un régimen que busca sus rentas en el vicio, no fuera más grave que los aprietos económicos; como si no fuera preferible perder algunas monedas, a las pérdidas del factor humano en delinquentes, orates y bazofia de hospitales; como si los grandes males no necesitaran grandes remedios; como si no fuera verdad que no hay mayor riqueza que la buena salud, trátese de individuos o de naciones.

Pero más que los probables trastornos que produce en sus comienzos toda innovación, lo que nos asusta es el trastorno de nuestras costumbres: el ayuno del aperitivo para las comidas, la falta de tertulia en las cantinas, la desaparición de las noches sabáticas de vorágine y fiebre.

Y por culpa de estas debilidades de la carne, la Ley Doce está amenazada de muerte.

A vosotras, mujeres, toca defenderla, y defenderos, y defendernos. En guarda de la tranquilidad vuestra y de la tranquilidad de vuestro hogar, es el momento de que salgáis de sus muros sagrados, y hagáis oír vuestra voz en la vida pública, sembrando la protesta antialcohólica en las suntuosas mansiones y en los tugurios, creando centros de propaganda en las ciudades y los campos, organizando manifestaciones, hasta formar una fuerza arrolladora, que obligue a nuestros legisladores departamentales al cumplimiento eficaz de la mentada Ley. En esta forma, realizaréis una obra de propia conveniencia y de trascendental patriotismo; vuestra iniciativa será radioactiva y contagiosa; la imitarán las mujeres de las demás secciones del País, y Colombia dará un salto enorme en el camino del progreso.

Esta es vuestra oportunidad. Si maldecís el alcohol en las súplicas al padre y al esposo, en los consejos al hijo y al hermano, maldecidlo también frente a los legisladores. Si desde vuestro corazón hacéis fervientes votos por la extinción del flagelo líquido, hacédlos también pública-



«EL SI DE COLOMBINA»

Niños Hernán Tobón Toro y Alicia Villegas Angel.
(Atención, para «SABADO», de D. Valerio Tobón)

mente, y exigid a los gobernantes que cumplan con su deber.

Pero si ahora, cuando se trata de vuestra felicidad, de la prosperidad de vuestros hijos, de la paz y firmeza de vuestros hogares, del futuro de la raza, permanecéis inactivas, abúlicas, apáticas, como si estas graves cosas nada tuvieran que ver con vosotras; si no salís de la pasividad en estos instantes, cuando se deciden los intereses de vuestro corazón y de vuestra vida, entonces no protestéis cuando el hombre os desconozca prerrogativas de compañeras, y os trate como esclavas.

Luis BERNAL

EL PUENTE DE «DOÑA MARIA»

La importante carta que publicamos en seguida, denuncia ante el público, en términos alarmantes y autorizados, un inminente peligro que actualmente surge del Riachuelo «Doña Maria» en Itagüí, por la obstrucción de su puente, cuya fotografía reproducimos.

Señor D. Luis Mejía A.—Pte.

Estimado amigo:

Con mucho gusto doy a Ud. los datos que me pide, sobre las causas que han ocasionado el atascamiento del puente de «Doña Maria» en el cami-

no que de esta ciudad va a Itagüí y de los daños que pueda ocasionar el riachuelo del mismo nombre a la mencionada población y a sus valiosos contornos.

La vista del puente que Ud. tuvo la amabilidad de mostrarme, y que piensan publicar en la simpática Revista «SABADO», cuyo original me es muy conocido, da una idea precisa del estado actual del puente.

La obra de que se trata tenía hace unos quince años una luz vertical de 3 y medio metros de la clave del arco al nivel de las aguas en épocas de verano; hoy tiene un metro la misma luz. Ha subido en quince años dos y medio metros el lecho del riachuelo.

La «Doña María» y «La San Francisco» (la última produjo la inundación de Aná) nacen en una misma cordillera, en lados opuestos y muy cerca la una de la otra. La cordillera está formada por piedra menuda y tierra muy poco compacta, lo cual la hace muy porosa o permeable; la roca está muy profunda en la parte alta y demasiado inclinada, circunstancia que hace que en los inviernos penetre gran cantidad de agua a través de la capa blanda, haciendo deslizar grandes bloques hacia el riachuelo que los desbarata y arrastra con furia inusitada, hasta irlos dejando donde empieza a suavizarse la pendiente, que es, de la Fábrica de la Cervecería Antioqueña para abajo, de modo que el agua no tiene fuerza de arrastre de este punto a su desembocadura en el río Medellín.

Hay un gran lote de terreno agrietado en los nacimientos de «La Doña María», y cuando se deslice entero sobre el arroyo, que será de un momento a otro, le sucederá a Itagüí lo que le sucedió a Aná, porque el riachuelo no tiene dónde despararramarse sino de la Cervecería para abajo.

Por la recia construcción del puente no ha sido destruido en las avenidas, pero si rebotan las aguas por encima, inundando campos y haciendo estragos en la carretera.

El mismo fenómeno, aunque más lento, se está produciendo en el río por la eroción de



EL RAPTO DE COLOMBINA.

Alicia y Hernán

cerca del puente de Guayaquil, y amenaza, al mismo tiempo, la carrilera del F. C. de Amagá, la carretera para Itagüí, barrio de Guayaquil, barrio Colón, Estaciones de ambos Ferrocarriles y Dios sabe cuánto más.

Quizá ojos técnicos y expertos juzguen esto de otro modo; pero mi sentido común me dice que así puede ser y así lo estampo.

Creo que se debe solicitar de quien corresponde el nombramiento de una comisión de Ingenieros que estudie los nacimientos de la «Doña María» para ver de prevenir el mal, si existe el peligro como yo digo.

Que se busque la manera de organizar una sociedad para rectificar y canalizar el río de un rápido que hay abajo de la Estación Acevedo hasta Sabaneta. Creo que esa sociedad debe ser constituida así: Los dos Ferrocarriles, para defender sus Estaciones y la carrilera del de Amagá; la Junta Departamental de Caminos, para defender la carretera en Guayaquil y poder pontear el río entre Itagüí y Envigado; en el estado actual el puente resultaría muy caro y quedaría expuesto a quedar en seco a cada paso, quedándole al Departamento un censo ruinoso con el sostenimiento de esa obra, como está pasando en Porcetto y en Barbosa; la Junta Municipal de Caminos de Medellín, para poder pontear también al frente de El Poblado y de la Estación Aguacatala, y esto incumbe también al Ferrocarril de Amagá para coger muchísimo más tráfico en ambas

las aguas en el salto del Ancón. Se está profundizando el río de allá para arriba, y levantándose del puente del Ferrocarril en Sabaneta para abajo.

La cantidad de cascago acumulada del Ancón a la confluencia de «La Salada» con el río, es incalculable; y todo ese cascago vendrá a levantar más y más los lechos de la «Doña María» y del río.

En mi concepto, la «Doña María» amenaza a Itagüí y a sus campos, y el río está hoy causando serios perjuicios en los campos ribereños de Sabaneta, hacia abajo, hasta muy



LA PERSECUTION.

Alicia y Hernán; Jaime, Oscar y Alberto Villegas Angel

Estaciones; del Municipio de Medellín, para defender los barrios de Guayaquil, Colón, Plaza de Mercado, Calle de San Juan, Feria y sanificar la parte baja de la ciudad, y, por último, — y esto es lo más difícil — de los dueños de predios ribereños, que gastan año tras año cuantiosas sumas de dinero defendiendo sus propiedades. A esos señores me parece muy difícil, casi imposible, ponerlos de acuerdo en cuestión de linderos, pero hay que intentarlo, una vez hecho el plano, diciéndole al uno qué pierda y al otro qué gana; quizá se llegaría a un acuerdo entre ellos.

Hay qué demostrarles a esos señores lo que les cuesta la defensa de sus plantíos, la tierra que vuelven de cultivo y que hoy está en playones inútiles, quedando siempre el problema más amenazante cada día.

Voy a hacerle unos cálculos «a ojo»:
400 cuadras de yega que hoy están inútiles y que quedarían superiores para el cultivo de caña, a \$ 500 cada una..... \$ 200.000-00
Gastado en un año por las entidades interesadas y particulares, haciendo tonterías..... \$ 10.000-00

Suma \$ 210.000-00

con qué hacer la obra redimiendo un gasto considerable por año, agregando, a la producción del valle 400 cuadras de terreno, sanificando, haciendo un paseo hermosísimo, un verdadero bosque a lado y lado del río, productivo, en vez del *rabo zorril* de El Edén (que ojo para escoger terreno fértil), y bienes sin fin incalculables.

Entre las muchas y grandes verdades que ha dicho D. Germán Uribe Hoyos en lo poco que ha hablado, hay una que resalta a la vista en este problema: «No hay pueblo que desacierte más en el mundo que el nuestro».

Mucho más quisiera decir sobre esto, respecto a arborización, sistemas prácticos y económicos de ejecutar la obra, pero indudablemente eso les corresponde a los técnicos que se pidan para eso.

A pesar de mi insuficiencia no he podido contener el deseo de hablar sobre este asunto, porque si soy el último antioqueño en servir a Antioquia, soy de los primeros en amarla.

De Ud. atto. S. S. y amigo,

Pedro P. PINILLOS

Medellín, Abril 20 de 1923.

YO HUBIERA COMPRADO

Si el amor se pudiera comprar....!

Yo hubiera comprado veinte veces el de aquella muchachita linda del traje café; o el de aquella otra que relampaguea sus ojos como las linternas de un automóvil; o el de aquella otra que lleva cuatro años vistiendo luto, como una dolorosa de las mejor imitadas; pero....¿por qué habrá cosas imposibles de verificarse, cuando son posibles de imaginarse?

Alberto MESA LEDESMA

Intima

Escúchame atenta
lo que a ti solita
te voy a contar....
Es una pena que tengo en el alma,
muy honda,
Es una pena que llevo en el pecho,
y que a nadie puedo, sino a ti contar.

No existe consuelo para mis tristezas,
y no hay quien atreya mi amargo vivir,
ni el feliz ensueño de unos ojos negros,
ni la dulce magia de unos labios rojos,
que en horas amargas,
en horas que lloro mi desesperanza,
calmen mi sufrir....

Las flores del huerto
no aromatan los aires
lo mismo que ayer....
Huyeron las aves y bajo el alero
no hay trinos,
ni arruídos,
cuelan allí tejano, tras de las montañas,
preludian los cielos el amanecer.

Por eso yo quiero que escuches atenta
lo que muy a solas te voy a contar,
para que el milagro de tus ojos negros,
y la dulce magia de tus labios rojos,
calmen mis penas,
pues si no.... muy presto,
con esta pena me van a enterrar.

Gastón DORIA

Tus ojos

Yo me vi en tus ojos cuando Amor, el niño,
claró en nuestras almas su dardo sonoro;
eran tus pupilas de color mortíño,
y eran tus pestañas abanicos de oro.

Ni vejes, ni tedio columbré en tu vida,
del mismo sendante que en dolor fue; alustó;
yo me vi sonriente con boca atrevida,
yo admiré gallardo mi encorvado busto.

Un incendio rico recorrió mis huesos,
cuando cine joren sintiéndome en ruinas;
cuando vi a tu alma llenando de besos
mi vieja cabeza cargada de espinas.

Oh! tus ojos buenos; oh! tus ojos puros;
esta frente mía que moría tierna,
ya por ti no rueda por cielos oscuros,
va triunfante y firme, pensativa y fuerte.

Deja que te mire; bien se que no engañas
al que en tus pupilas se miró cual niño;
que durmió arrullado bajo tus pestañas
en tus ojos suaves de color mortíño.

V. VALENCIA VILLEGAS

Yarumot-1923.

FLOR DE IDILIO

Ascendía la cabalgata por el sendero, serpenteando para evitar la empinada cuesta. Al empezar los repechos, las bestias se detenían para cobrar alientos.

Eran seis los jinetes, dos damas y cuatro hombres, muy jóvenes, casi imberbes. Las damas apenas se acercaban a los veinte años.

Aprovecharon una meseta para descansar. Divisábase en la lejanía el valle verdoso, engalanado por el sol de la mañana.

El hilo de un río, de color blanco agrisado, lo hendía de Sur a Norte, hasta perderse en la estrechura de las dos cordilleras. La ciudad se extendía en el centro del paisaje, y a tal distancia, parecía dormir en su quietud, como un panorama artificial. El campo

magnífico y encendido en luces de sol, la abrumaba, relegándola a un término humilde.

—Qué hermosa vista!—exclamó Elena, ensanchando el pecho, para aspirar con fuerza el aire puro de la montaña impregnado de niebla, que era todo salud y alegría.

Pedro, su novio, se le acercó, para juntar su admiración.

—Es una maravilla!

—¿No es cierto? Y qué distinta se me hace la ciudad!

La ciudad, así, de lejos, en su conjunto, resultaba bizarra, con sus toques pintorescos, a trechos grises y anaranjados, y verdes en las arboledas, de un verde casi negro.

—¿Seguimos?—propuso uno de los jinetes.

—Siguiéron.

Los caballos vaheaban un vapor blanquecino, que se disolvía en la neblina que cegaba el sendero, envolviendo los objetos en un velo sutil y movable.

Empezaron el descenso, hacia el Occidente. Iban de paseo, a la ventura, con el único fin de cabalgar, y se entretenían en los menores detalles, gozando de la vida, en plena juventud, libres de testigos importunos.

Elena y Sofía eran hermanas. Dos de sus hermanos servíanles de escuderos, para honestar la presencia de Pedro y de Enrique, los pretendientes.

En un punto, el camino se bifurcaba bruscamente. Pedro sabía muy bien aquellos contornos. El sendero de la derecha llevaba a casa de don Andrés Heredia. Pedro le conocía, a don Andrés, mientras que sus compañeros apenas le habían oído nombrar. Dijoles entonces algunos datos de su vida.

—¿Es algún viejo?—preguntó Elena, al oírle



Ilustración H. Chaves

llamar «don Andrés»....Se lo figuraba de cayado y burjaca, y de luengas barbas blancas, como los peregrinos de las historias.

—No es viejo—respondió Pedro—sino de algo más de cuarenta años, y hace lo menos veinte que vive aislado en estos vericuetos, como un ermitaño, sin otro trato que el de los campesinos y sirvientes de su casa.

—Qué capricho!—exclamó Sofía—¿Es acaso loco?

—En vez de loco es inteligente, de buena educación, y tan rico, que hace mucho tiempo venimos pisando tierras suyas....Por esplin o chifladura o misantropía se ha recluso en estos campos, lejos de los hombres....

—Y de las mujeres—añadió Elena.

Entróles a las damas inquietud de curiosidad por conocer la casa del ermitaño, y, de paso, a su morador.

Elena propuso que siguieran hacia la derecha. Vacilaron los conductores, que temían turbar el reposo y el aislamiento de don Andrés.

Siguiéron, sin embargo, por el sendero que llevaba a la casa. Las hiladas de árboles que aislaban los maizales eran más espesas y menos silvestres, por la poda del ramaje y la elección y simetría de las plantas.

Se llegaba a la casa de improviso. Las dos hermanas ojearon por entre el bosque. Iban a volver bridas cuando se les apareció el mismo don Andrés, precedido de dos perros, que gruñeron al ver a los intrusos. Vaciló don Andrés, un momento, porque no esperaba aquel encuentro, pero su cortesía se impuso, y le hizo descubrirse y conservar en la mano el fieltro. Vestía de campo, con cier-

to descuido, que no carecía de elegancia y que realzaba su belleza varonil. La fría temperie le había quemado el rostro. Las barbas eran castañas y espesas, los ojos dulces y el cabello ensortijado, desdoblado encima de la amplia frente.

Turbáronse los paseantes, como si acabasen de ser sorprendidos en falta, y Pedro balbució algunas explicaciones; pero don Andrés le detuvo, con sonrisa de bondad hospitalaria, diciéndole:

—Si tengo mucho gusto en verles! Espero que me harán el honor de llegar a mi casa....Queda muy cerca.

Y echó a andar, para servirles de baquiano.

Delante de la casa se extendía un jardín, protegido con albitanas y preñado de flores, refrescadas aún por el rocío y por la humedad del aire.

Hízoles apaar don Andrés al borde de un corredor espacioso, y galantemente dio la mano a las damas para que saltasen del estribo.

Un criado distribuyó sillas, y luego llevó las caballerías hasta un portal, en donde las fue atando a los cordeles que salían de los agujales de las tapias.

Don Andrés atendía a sus visitantes con desahogo de persona de mundo. Los hombres encendieron cigarrillos. Las dos señoritas, entumecidas por el largo viaje, quisieron moverse y ver de cerca las flores del jardín. Don Andrés fuéles enseñando sus plantas, satisfecho al oírles decantar sinceramente. Parecía muy contento con aquella visita, que le daba asidero de mostrar su gusto artístico.

Elena le escuchaba de cerca y le miraba dulcemente, hallándole muy buen mozo, a pesar de sus años, y muy superior a los señoritos alféñicados de la ciudad.

—Debe usted ser feliz en este retiro, entre sus flores y sus animales.

—Vivo resignado—respondió él.

—Y la soledad ¿no le cansa?

—A todo se habitúa uno....

—Es que....me parece, ha de tener algún motivo....

Don Andrés sonrió, sin negar, porque en su existencia había realmente un misterio, un dolor hondo, ya antiguo, que lo había desviado del curso común....

Elena sentía el ansia de las confidencias, el anhelo de consolarle y el deseo de ver el alma por un resquicio, que le permitiese desentrañar la historia de amor, la reliquia del pasado.

—No me negará que se aburre. usted a veces—le dijo.

Y sus ojos escrutaron en los ojos mansos de don Andrés, con delicada curiosidad femenina.

—A todo se acostumbra uno—repitió don Andrés, con voz segura.

Estaban solos, delante de una éra de hortensias, florecidas a manojos. Sofía se había detenida delante de una fontana, en cuyos bordes aleaban las palomas. Los jóvenes seguían fumando en el corredor.

Don Andrés se deleitaba mirando a la joven. Su vida de solitario le ayudaba a apreciar la gracia mágica de la juventud y de la belleza de la mujer. Un encanto discretamente femenino acompañaba a la dama, La amazona, de color verde acci-

tuna, moldeaba su cuerpo alto, elegante, flexible, apretado en el busto, como las frutas dentro de la corteza. La falda larga hacía resaltar la esbeltez y la altura. Con la diestra se la recogía, por detrás, y con la mano libre manejaba el látigo, apartando con él las ramas y las malezas. Hacía mucho tiempo que el solitario no sentía tan cerca el influjo femenino.

Y recordó días lejanos, cuando, en su juventud, se enamoró de otra criatura, muy semejante a Elena. Y a pesar de los veinte años transcurridos, se consideró joven y capaz de amar con el fuego de la juventud, unido a la sinceridad de la experiencia.

¿Por qué Elena le recordaba tan vivamente a la otra? Sin duda porque se le parecía notablemente, cosa que él atribuyó a sugestión, a engaño de los sentidos, a defecto de la pupila, que retenía la imagen amada al través del tiempo. Sentía una extraña sensación, como si de improviso el recuerdo le revelase en toda su desnudez el fracaso de su vida y el vacío de su porvenir....

Elena atribuyó la tristeza que se reflejaba en los ojos de su acompañante a la renovación de la herida; y para remediar su incongruencia trató de distraer la atención de don Andrés admirando unos claveles rojos. Don Andrés tronchó uno, y se lo ofreció, para que se lo prendiese en el pecho. Al dárselo, sus manos temblaban.

—Piensa en ella—se dijo Elena—porque tal vez le gustaban los claveles....

Y don Andrés se dijo tristemente:

—Ha llegado demasiado tarde para mí....

Alli cerca estaba su prometido, joven como ella, y juntos compartirían ilusiones. ¿Para qué soñar? Debía resignarse a vivir sólo, en el nido vacío, a la altura de las agujas, sin un cariño puro, hasta que su existencia se deshojase en vejez abandonada.

De nueve la felicidad ¿pero es que acaso existe la felicidad? pasaba a su lado, como fugaz sombra que no puede detenerse ni asirse.

La otra vez, el miedo a lo indisoluble, la irresolución de lo definitivo, el espejismo de eterna juventud, habíanle hecho vacilar....Ahora era demasiado tarde. Si Elena le miraba y le sonreía con dulzura, hacíalo por mera curiosidad y coquetería de mujer. Nunca se atrevería a decirle que la amaba, con amor hondo y repentino, condensado en un minuto, tras largos años de soledad meditativa, que había tomado más delicada su alma.

—Parece usted triste, don Andrés....¿Tanto la quería?

Díjole ella, viéndole de nuevo mudo y pensativo. El sonrió, para disimular su turbación, y para que creyese aquella historia romántica, porque revelarle sus verdaderos sentimientos le parecía ridículo e irrespetuoso.

—Sólo ha querido una vez en su vida—pensó Elena, sintiendo extraños celos de la otra. Don Andrés se le presentaba muy digno de ser amado, y se figuró que lo conocía desde tiempo atrás, y que su puesto estaba al lado de él, para consolarle, en la quietud mística de aquel campo, entre aves y flores. En esos momentos no existía para ella otro sér en el mundo fuera de don Andrés....

La voz de su hermano la trasladó a la realidad.

La Ciudad de los Cinco Lagos Muertos

Para "Sábado"

Vieja y noble
por los tiempos de los tiempos,
preceptista de leyendas
y misterios;
noble y vieja encubridora
de heroísmos y alborozos, de traiciones y de duelos;
enigmática y sombría
con tu aspecto
muy antiguo
—tan antiguo y tan moderno—
por tus clásicas mansiones
y tus blancos monumentos;
por el polvo de los siglos que avalora
tus escudos y abolengos;
por la sombra de tus claustros
y la luz de tus campiñas y la gloria de tus cielos,
y los fastos venerables
que levantan de tu tumba los recuerdos,
van a ti sentimentales y románticos mis versos
¡oh, ciudad encantadora de los cinco lagos muertos!

En el centro de las islas,
ante mudos sacerdotes agoreros,
por mandato de los dioses tutelares
dibujaba sus contornos el blasón de tu abolengo.
Lentamente
fue surgiendo
soberana de los lagos
la corona poderosa de tu imperio.
En las aguas cristalinas
reflejaron mil aspectos
los palacios de tus reyes,
los rosales de tus huertos,
la vistosa arquitectura de tus templos;
los airones
de tus trágicos guerreros,
que marchaban en columnas clamorosas
a ensanchar los horizontes de tus reinos
más allá de los volcanes vigilantes y soberbios,
¡oh, ciudad deslumbradora de los lagos sonolientos!

Las funestas profecías
se cumplieron:
por los mares procelosos del naciente
con las naves españolas arribaron a tus puertos
los futuros vendedores
de tus pávidos ejércitos.
El furor iconoclasta
destruyó tus más preciados monumentos;
los canales y lagunas
con la sangre de tus nobles se tiñeron.
Las insignes epopeyas
de los pálidos héroes
cimentaron continentes con la fuerza de sus almas,
con el temple de sus almas el empuje de sus pechos,
la osadía de las gestas primitivas
y la fe de sus mayores que acrisola como fuego.
Ese entonces tus murallas,
el fantástico fulgor de los incendios,
contemplaron lo que nadie verá más en ningún tiempo,
¡oh, ciudad de cinco lagos deflagrantes y sangrientos!

¡Quién dijera los efímeros trabajos,
el arrojo y estoicismo de tus hijos predilectos!
en llanadas infeundas
tus fructíferas campiñas se volvieron;
sólo escombros y cenizas
la historiada y estupenda arquitectura de tus templos;
son eriales tus jardines,
tus plazuelas cementerios.
Los atletas esforzados,
por la peste, por el hambre macilentos,
soportaban impasibles
el dolor del vencimiento...
¿Dónde están los tepalcates rumorosos,
los cortesjos
de leones y de tigres
con plumíferos penachos sacudidos con desprecio?
¡Ya tus dioses familiares han huido!
¡Ya tu héroe desdichado mira cerca su tormento!

Llega el sol al occidente de una raza y de un imperio,
¡oh, ciudad estupefacta de los cinco lagos muertos!

Tus grandezas prehistóricas,
opacadas un momento,
de las ruinas humeantes
por milagro prodigioso revivieron.
Con la sangre, con las lágrimas
y la carne y los esfuerzos
de tus prístinos señores,
fue amasándose la arcilla primordial del mundo nuevo.
La marea de tus lígubres ergástulos
se aquietaba en el silencio
y en la sombra lenitiva
de los vastos monasterios;
tus Coneillos ajustaban las discordias;
difundían enseñanza tus Colegios;
las intrigas de la Audiencia
conservaban en su punto la fiereza de tus págiles arrestos,
y tus recias Catedrales,
como árbitros solemnes y supremos,
compasaron con sus bronces el latir de todo un pueblo,
¡oh, ciudad contemplativa de los lagos sonolientos!

En las noches otoñales,
al claror de tus luceros,
¿cómo surgen en las lóbregas calles
los fantasmas redivivos de otros siglos ya pretéritos!
Con los monjes andrajosos,
los prelados y magnates, los Cabildos y Consejos;
de la pompa deslumbrante y el poder de los Virreyes,
se desprende la atmósfera del oidor y encomendero;
tras las rejas sigilosas
de ventana con escudo y arabescos,
la doncella embelesada
saborea los embustes y lisonjas del gentil aventurero;
en la tibia masedumbre y transparencia del ambiente
se percibe el retintín de las espuelas, el silbar de los aceros,
y al final de la visión evocadora,
como alas membranosas de murciélago,
el muy noble Inquisidor del Santo Oficio
va cubriendo con sus mangas gigantes el cortejo.
¿Cuál deslumbran tus leyendas; cómo pasan tus misterios,
¡oh, ciudad fantasmagórica de los lagos agoreros!

Otras razas, nuevas luchas;
otros usos, odios nuevos.
Por el orbe proclamaron las trompetas
de la fama tu linaje solariego.
Las virtudes de tus hombres eminentes,
tus poetas, tus pintores y arquitectos;
la dulzura majestuosa de tus campos,
las riquezas inauditas de tu suelo,
la bondad de tus ancianos y tus climas,
lo gentil de tus mujeres y el encanto de sus ojos hechiceros.
Desde el Viejo Continente
llegan ecos
de exterminios que al matar preocupaciones anticuadas
abren amplios horizontes al progreso...
Y después de tres centurias de actitud contemplativa
de quebrantos, fanatismos y consuelos,
bautizada con la sangre de tus héroes,
entre tronos derruidos y el sonar de las campanas con
estrépito,
resurgiste dueña ya de tus destinos y los nuestros,
¡oh, ciudad incomparable de los cinco lagos muertos!

Capital de mis mayores,
por ti canto, por ti vivo, por ti siento
la grandeza deslumbrante
de otras razas, de otros usos, de otros tiempos.
Hoy te vergüenes ostentosa
con la luz de tus paisajes y el joyel de tus luceros;
con tus piedras centenarias,
con tus timbres, tu hidalguía y tu abolengo,
te sobre el rudo pedestal que te labraron
hace un siglo tus varones predilectos.
Cada día que transurre
va añadiendo
más hazanas a tus páginas brillantes,
más nostalgias a tu libro de recuerdos;

más leyenda en tus leyendas,
más misterio a tus misterios.
Cada hora va aconduciendo
más amor en nuestras almas por lo tuyo que es lo nuestro;
más confianza en las empresas de tus años venideros,
¡oh, ciudad encantadora de los cinco lagos muertos!

México - año DCIII de su fundación. Carlos BARRERA

Era preciso partir, dejando allí su felicidad... y la de él. Se alejaban sin comprenderse, precisamente cuando sus almas ansiaban confundirse. Y cada cual pensaba en el amor del uno hacia el otro....

Luego hay amores profundos y silenciosos como el agua de las cisternas, que nunca salen a la superficie, y que conservan siempre su pureza y su frescor....

Acomodáronse los jinetes en sus cabalgaduras. Don Andrés quiso saber los nombres de sus visitantes. Vivía tan aislado, que ignoraba la nueva generación; disculpóse con su existencia de recluso.

Elena, ya sobre su caballo, le dio la mano y le dijo su nombre y el de sus padres. Quería dejarle al menos este recuerdo. En los ojos del ermitaño vio humedad de dolor, todo el misterio angustioso de una vida asomado a las pupilas. Y el nombre de la madre de Elena cayó en su alma como un nuevo dolor, más intenso, porque era *ella* la *otra*, su hechizo de los veinte años, encarnado ahora en la hija....

Alma soñadora, siempre la misma, no había evolucionado con el cuerpo, fuerte y robusto, capaz de hallar la felicidad dos veces, con un interregno de cuatro lustros. El amor se le escapaba de nuevo, esta vez definitivamente. La madre había llegado demasiado temprano, y la hija, que heredaría en la entraña el anhelo de unírsele, demasiado tarde.

Bernardo VELEZ

DESVARIOS

Dignificar la vida es impulsar un sentimiento, lo que comprende todo: sacrificio, esperanza, ilusión; y que lo pide todo: pensamiento, ternura, satisfacciones; que mueve a dejar las glorias del mundo y las distracciones corrientes; que da ánimo y fortaleza, que suaviza las tormentas del vivir, que anima los sentidos y pide exquisitos placeres, y que es estímulo y alegría y provoca ideales, ensueños. Amar significa ennobecerse. Amar es ascender hacia el ideal. Amar es soñar. No todos pueden amar porque esta bella preocupación exige una selección moral y física. No todos son capaces de amar, porque es preciso vivir pendiente de un sólo ser, que supere a los que le rodean, que estimule las emociones, que recoja los sentimientos, que idealice la existencia. No todos deben amar; porque exige valor, exige esperar, exige indulgencia. El que puede elevarse del común vivir para ofender el cariño, alcanza la vida del ensueño. Quien ama y sabe que su efecto es estimado y correspondido, logra la felicidad. La fuerza del pensamiento derriba murallas, salva los mares, somete a su capricho los secretos de la naturaleza. El poder de un verdadero cariño conquista los im-



SEÑORA DOÑA ESTELA C. DE PRIETO

de Medellín.

perios, pulveriza los mundos, lleva a su deseo los fulgores de las estrellas. ¡Qué cerca se está cuando se busca un espíritu con toda la devoción de que es capaz!

Una mirada de amor vale un tesoro si quien la recibe ofrenda el santuario del alma en toda su plenitud. Merecerla es un justo afán. Apreciarla, es un sincero propósito. Si se quiere otro ser es porque se le considera digno de ese cariño, y entonces se puede confiar. Quien ama no traiciona nunca porque lo dirige el corazón. El sacrificio, antes que comprometer la felicidad ajena que llega a ser propia también. ¿A qué detener los impulsos del alma por vagos temores, cuando se está seguro de un afecto? ¿Qué razón puede haber para ocultar sentimientos y afanes a quien es capaz de recibirlos con toda la estimación a que son acreedores? ¿Hasta dónde es invencible un corazón cuando otro corazón suplica de hinojos? ¡Con qué facilidad se deja todo por un grande amor, y qué difícil es inquietar a quien motiva una vida de consagración! ¡Qué dulce esperanza es una promesa y qué satisfacción se siente el alma al concederla! Decir, prometer, pero considerar y cumplir. ¡Las almas necesitan de rocío, como las flores, para que no se mueran con el calor abrasador de la desesperación...! Batallas seculares! ¡Qué batallas las del corazón...!

El Paje AZUL



En Medellín, en casa de la Señora doña Carlota Martínez de Jaramillo, con motivo de los 15 años de su hija Carola, distinguidas señoritas de la alta sociedad posan para "SABADO".—(Gab. Artístico.—Fot. J. Obando).

EL PERIODICO

«El periódico es el libro de la humanidad; quien no lee diariamente, es indigno de vivir en este siglo; quien no lee nunca, es imbécil e ignorante. Léedlo siempre si queréis contaros entre los hombres honrados y felices.»
(Palabras del gran periodista William Russell).

«Los que temen a los periódicos, se parecen a los ladrones que se precavan de la luz.»

POPE

En las distintas manifestaciones del saber humano, ninguna más noble, más sublime, ni más digna de encomio que la que encarna el periódico. Este, además de representar una continua e ingrata labor material, va esparciendo por el mundo las flores más preciadas del jardín intelectual del campo donde nace.

Ya en la lid de la política, en donde en frases galanas unas veces, satíricas e hirientes, como la hoja del puñal, las más, chocan relumbrantes los aceros de los contendores.

Ya en divagaciones poéticas, en donde almas sublimes dejan el perfume de sus rimas, el almiar de su ensueño y una lluvia de «petalos de almas», de amor y poesía.

Cuando dos almas, al soplo incauto del amor, han llegado a su cima, han logrado comprenderse en el sublime lenguaje del silencio, y no contentas con esto, quieren comunicarse más de cerca;

cuando admitida la hipótesis, quieren encarnar en un solo cuerpo, allí está el periódico que alienta, mostrando fácil el sendero para realizar el ensueño de las almas...

Cuando la implacable guadaña de la Muerte ha señalado su inmortal destino a una nueva víctima, allí el periódico, cual el insigne soldado de Pompeya, cumple su consigna: espere sus consuelos, calma en parte la pena de los deudos—que de consuelos se alimenta el alma—y sigue su trazada ruta, siempre altivo y siempre noble!

El periódico es campo abierto al intelecto que aspira a sublimes ideales. Es fecundo campo en donde cae, nace, crece y fructifica el frondoso árbol del patriotismo, y uno de estos frutos es la libertad de los mundos.

¿Cuál fue, si nó, el gérmen de la emancipación de Colombia? Aquel «Círculo Literario», encabezado por Nariño, que se componía de los jóvenes más inteligentes e ilustrados del país que en aquella época residían en Bogotá, y que algunos de ellos eran aún estudiantes. A este grupo pertenecían nada menos que el Dr. Pedro Fermín de Vargas, Corregidor de Zipaquirá; Francisco José de Caldas, de 17 años de edad; Camilo Torres; el Dr. Manuel Joaquín Froes y otros más, ocultos amigos de la libertad republicana. De este grupo de jóvenes que más tarde asombraron al mundo con el prodigio de su ciencia, brotaban en forma de hojas sueltas y en folletos, las veladas (por miedo a la «peleta») ideas de libertad. Así fueron lanzados a la «publicidad» «Los derechos del Hombre y del Ciudadano».

dano», traducidos y reproducidos por Nariño de la Historia Constituyente de Francia en 1794.

Estas hojas y folletos eran el prólogo a la grandiosa tragedia, eran chispas que habrían de encender la formidable hoguera de la libertad de la Nueva Granada. Aquel foco de luz, de patriotismo y entusiasmo que formaban Nariño y sus compañeros, esparcía por la ciudad y quizá por el Virreinato sus hojas y sus folletos que contenían ideas vagas, —como la sombra de la luna oculta tras la nube—, porque presentían los atroces martirios que habían de padecer, como sucedió a muchos de ellos; y también porque el Virrey Ezpeleta colaboraba en favor de su Gobierno en el «Papel Periódico de Bogotá» primer periódico que vio la luz pública en el país, fundado por un joven cubano, llamado D. Manuel del Socorro Rodríguez.

Al hablar del periodismo, no podemos prescindir de la reproducción de algunos conceptos del orador más formidable que haya pisado tribuna en el transcurso de los siglos, don Emilio Castelar:

«Los periodistas, dice, son los soldados que, por necesidad y por deber están diariamente con

el arma al brazo.... El periódico vale hoy más que Napoleón el Grande; la pluma, ayudada de la circulación que le da el periodismo, es el arma más terrible de nuestro siglo.... El cerebro de los periodistas es un crisol en perpetua ebullición, en donde se reúnen ideas y doctrinas, y brotan pensamientos segundo por segundo, olvidándose de sí mismo el atleta del siglo diez y nueve por pensar en el bien de la humanidad....

Ya véis en qué esfera tan alta lo tenía aquel torrente de inspiración, aquella represa de palabras, que por demorarse la sentencia: «El señor Castelar tiene la palabra», traía impacientes a los oradores del 69, y mucho, muchísimo más al público, aquel emporio de entusiasmo que concurría, ávido de contemplar aquel prodigio de elocuencia, cuyo eco parecía el remedo sordo de un trueno!

Labor constante y tenaz es el periodismo, pagada con ingratitud, sí; pero los titanes que laboran con la idea, no cejan ante la ingratitud ni el despotismo.

Bernardo PUERTA G.

INAUGURACION DE LA ESTATUA DE BOLIVAR Y UN CONCURSO LITERARIO

La Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín ha tenido la feliz idea de insinuar a la H. Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá—que toca con la colocación de la Estatua de Bolívar en Medellín—la apertura de un Concurso Literario, como parte del programa de la fiesta que se prepara al ser erigido el bronce del Libertador en la Plaza de su nombre.

La idea del Concurso Literario ha sido acogida por la H. Junta citada; y, al efecto, se ha elaborado un plan del Concurso por medio de una Comisión de la S. de M. P., integrada por los socios Dr. Gonzalo Restrepo Jaramillo y D. F. Villa López.

«SABADO» acoge con verdadero entusiasmo esta interesante nota de arte patriótico, y ruega a sus colaboradores y amigos que se apresten a la solemne lid, con el sentimiento que ofrece la excelcitud de Bolívar y con la mayor fe en el triunfo, que será precioso en torno a aquella figura del mundo de los siglos.

Carta de la H. Junta del Centenario.

Presidencia.—Medellín, 11 de Abril de 1923.

Señor Presidente de la Sociedad de Mejoras Públicas.—Pte.

En mi carácter de Presidente de la Junta del Centenario de la Batalla de Boyacá, tengo el honor de referirme a su atenta carta de 27 de Marzo último.

La Junta aplaude y acoge con entusiasmo la oportuna iniciativa de la Sociedad dignamente presidida por Ud., de abrir un concurso literario para premiar las mejores producciones en prosa y en verso alusivas al acto de la colocación de la Estatua del Libertador en el Parque de Bolívar de esta ciudad; y para su realización, vería con gusto que fuera esa misma Sociedad quien lanzara al público la idea y propusiera a la Junta los Programas y Reglamentos correspondientes.

En espera de la resolución que la Sociedad se

sirva dar a la solicitud que precede, tengo el gusto de suscribirme

De Ud. atto S. S.,

Ricardo JIMENEZ JARAMILLO

Bases del Concurso Literario que se abre para el 20 de Julio-1923.

Poesía.—Forma métrica, libre; Extensión, no más de doscientos versos; Tema, Canto a Bolívar.

Prosa.—a) Tema: Cuento de carácter histórico, o novela corta del mismo género. No debe tener más de 20 hojas, en papel bloque de máquina, a doble espacio, escritas por una sola cara. —b) Tema: Estudio histórico o sociológico sobre el Libertador y su obra, en forma condensada. No ocupará más de 30 hojas en la misma clase de espacio, letra y papel de que habla la explicación anterior.

PREMIOS.—Poesía, Violeta de oro.

Prosa. (Cuento) Medalla de Plata; (Estudio) Palma de oro.

Jurados calificadores.—Para la Poesía, señores D. Antonio J. Cano, D. Gabriel Latorre, D. J. Restrepo Olarte.—Para la Prosa, señores D. Bernardo Vélez, Dr. F. de P. Pérez y Dr. Mariano Ospina Pérez.

El Concurso quedará cerrado el día 30 de Junio próximo. Las condiciones para el envío de los originales hasta el día indicado, serán las de costumbre en estos casos: bajo pseudónimo, y la firma propia en sobre aparte.

«LECTURA BREVE» N.º 3

2 de Mayo

La Senda Roja (Inédito), por Bernardo Vélez

SINTETICAS

El Ratón

Enigmático despertador:
de día provocas risa,
de noche influyes terror...

La Serenata

La guitarra
tiene embobadas a las estrellas
con las historias de amor que narra.

La Iguana

Naturaleza
labró este jade que entre la maleza
inmoviliza la ritual cabeza.

El Pozo

Pupila azul de viejecito:
interrogas inútilmente
al infinito!

Bautizo

Por cada moneda que brilla en los aires
hay cuatro chiquillos que gritan donaires.

El «Papelote»

¡Pájaro entristecido,
ya no recortas el azul del cielo!
¡El aeroplano te ha vencido!

J. Rubén ROMERO

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

El mensaje de Campuzano

Una tarde de verano, a eso de las cinco, en limpio y verde prado de los suburbios de San Nicolás

de Arma de Rionegro, un grupo de jóvenes linajudos ensayaba una maestranza, con el fin de solemnizar cierta festividad religiosa, muy sonada, que próximamente iba a verificarse.

El Gobernador civil y militar de la Provincia de Antioquia, Coronel don Carlos Tolrá, residía en la villa de la Candelaria, en la casa alta que forma el ángulo sureste, donde se cortan la calle de Boyacá y la carrera de Cúcuta, propiedad y habitación hoy del doctor José Domingo Sierra. Don Carlos estaba enlazado matrimonialmente con doña Juliana Rendón, dama de natural benévolo y exquisitamente educada, que ponderaba un tanto los despóticos arranques y los procedimientos rigurosos del peninsular.

El Coronel Tolrá, en cuanto a valor, calzaba altos puntos; y, después del abandono de la Provincia, se hombró con el entonces General Antonio José de Sucre en tierras del Ecuador.

Entre los que se daban a ejercicios de equitación contábase un joven Campuzano, de bella figura, genio despidado, movimientos rápidos y destreza en el manejo de su lúcido y brioso corcel.

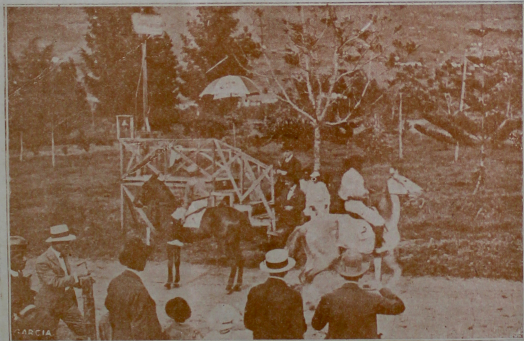
Algúien, reservadamente, llamó la atención al joven que acabamos de diseñar brevemente. ¿Qué había sucedido? Se acababa de saber en Rionegro la noticia de la trascendental y decisiva derrota del Coronel Barreiro en el campo de épica recordación de Boyacá; y el señor Campuzano, sin cambiar de indumentaria y en el caballo que montaba, tomó el desalado camino de Medellín, a cumplir la comisión que un su allegado muy íntimo le confiara ante el Gobernador, pariente político de nuestro joven.

Antes de las ocho de la noche los cascos herrados de una cabalgadura a escape herían el piso de la calle de Boyacá, poniendo en aecho a los curiosos habitantes de la quieta Villa. Sin miramiento alguno el jinete penetró al patio de la casa de Tolrá, y sin preámbulo, le espetó la malísima nueva.

Aquella misma noche del muy adelantado mes de agosto, Tolrá, las personas que formaban su Gobierno y cien hombres de la milicia al servicio de España, tomaron el camino del Norte con destino a Zaragoza.

Debió sentir el Coronel Tolrá, al enterarse de sorpresa del desastre de las armas reales en el puente de Boyacá, algo semejante a lo que sintió el Virrey Sámano cuando dos oficiales de la división desbaratada el 7 de Agosto, le pusieron al corriente del derrumbamiento cierto de su omnímodo y trágico poderío.

TIMALQUIN



En el Hipódromo del Bosque de la Independencia, el domingo 22 del presente mes, «Colibri» y «Grumete» se alistan para la carrera más interesante de la tarde. (Atención de nuestro colaborador gráfico M. Skowronski).

EL LIBRO DE LA MADRE

Mi hijo fue a la escuela este día
Al volver, yo le traía orgulloso por la calle.
Parecíame que todas las personas que me miraban gritaban de contento:

«Ahí va una madre feliz....Su hijo ha entrado a la escuela....Será acaso un grande hombre, porque es inteligente.»

Y las gentes no decían nada, pero mi alma se gozaba en escuchar lo que enseñara.

Ya en la casa, no cesaba de repetirle: «dime,

¿qué has aprendido?»

Y el inocente silabeaba una que otra palabra que había escrito para él en su pizarra.

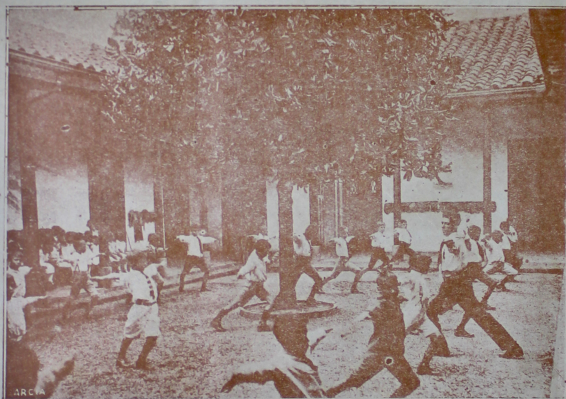
Las manecitas adoradas me acariciaban. Pide un dulce...y yo le llevo victoriosa al comedor; y olvidando que debe comer antes su colación, ordeno al criado el dulce apetecido.

¿Qué no daría yo a mi hijo en su primer día de escuela?

Cuando él se duerme, escribo estas líneas y las guardo reverentemente en un álbum, que lleva la vida de mi hijo desde que nació.

¡Porque no habrá, sin duda, una madre que no tenga un libro!

EN EL ATENEO ANTIOQUEÑO DE MEDELLÍN



Y en el mío, signo con letras muy grandes, nerviosas y negras, estas palabras inolvidables: «Este día de estío, mi hijo ha ido a la escuela por primera vez.»

Y, después, con letras ya más calmosas y quietas: «¡Dios mío bendice la inteligencia de mi hijo! Despiértasela, ábrsela, para que entren en ella todas las enseñanzas del maestro.

Después, bendigo su cuerpo, que duerme, y a solas con mi espíritu, en la oscuridad de la vigilia, voy desgranando el rosario de todas mis ilusiones, que me hacen entrever un sabio, ¡un verdadero sabio!, en ese pedacito de carne mía, que pisó hoy las gradas de la escuela.

(De «La Prensa» de los Angeles, Cal.)

Aspecto del interesante acto de Gimnasia, efectuado el sábado, 21 de Abril, en el patio principal del Ateneo, bajo la dirección del Profesor de Cultura Física D. Antonio Betancour.

(De la Fot. R. Mesa)



EL ORIGINAL



Fotografía tomada del busto.

Jesús M. Agudelo

Se comprometo a modelar y fundir en bronce, bustos y estatuas del Dr. Uribe Uribe

a precios módicos.

Absoluta garantía en la fundición, exactamente igual a la extranjera, sin esmalte ni pintura.

Tres monumentos: en Medellín, Cartagena e Istmina, y los conceptos de la prensa, son más que suficiente garantía.

Todos ellos perfeccionados relativamente hasta llegar al último modelo que tiene el honor de presentar.

DIRECCION:

Calle de Palacé, frente al Externado.—Medellín.

Por telégrafo:

Agudelo-Escultor



El mismo busto retratado de tres cuartos.

SEGURIDAD PRIMERO

Pare! Mire! Oiga!

Las bebidas POSADA TOBON se
fabrican con
agua esterilizada por medio de

los Rayos Ultra-Violeta

único sistema de purificación que
permite obtener agua

absolutamente libre de bacterias

PIDA SIEMPRE

